

Homilía inicio del ciclo lectivo 15.II.2024

El libro del Eclesiastés expresa: *Hay un momento para todo y un tiempo para cada cosa bajo el sol: un tiempo para nacer y un tiempo para morir; un tiempo para demoler y un tiempo para edificar; un tiempo para llorar y un tiempo para reír; un tiempo para lamentarse y un tiempo para bailar; un tiempo para abrazarse y un tiempo para separarse; un tiempo para callar y un tiempo para hablar;* (cap 3, vv).

Son versículos sueltos de este hermoso libro que es difícil de datar, pero por ser Palabra de Dios tiene valor eterno. Eclesiastés -así llamado el libro- significa el que hace iglesia o genera comunidad o llama a estar juntos (Ek+ Kaléo en griego es llamar juntamente). Hay un tiempo para todo bajo el sol. Para este año de inicio ansiemos estos movimientos que expresa el Eclesiastés como motivación y desafío. En este tiempo de inicio bajo el sol se nos regala una oportunidad, un tiempo para fortalecer y sanar relaciones, transparentando intenciones.

En filosofía cuando se habla de relación se la define la alteración de la sustancia ante la presencia de otra. Alteración, alteridad, altruista o sea otro. Hay un tiempo para todo bajo el sol y este es el tiempo de pensar con el otro y en el otro y por el otro, o sea el tiempo del nos- otros. Tiempo de sanar relaciones transparentando intenciones, es recordar quiénes somos respecto de los demás, o sea quienes alteran necesariamente nuestra sustancia, en este caso de entregarnos para enseñar, nuestros alumnos, colegas y toda la comunidad docente.

Por eso, este tiempo para fortalecer esta “alteridad” que es sustancial de nuestro servir al otro, nos regala este tiempo bajo que el sol para devolverle a nuestra vocación el ser admirable o sea el ser susceptible de ser admirado. Que nos admiren por estar presentes y ser presencia en sus vidas, que nos admiren en este tiempo para todo bajo el sol por nuestro entusiasmo y el fervor de la pasión por lo que hacemos. Que nos admiren porque hacemos comunidad (en griego insistamos Eclesiastés), que nos admiren porque nos ven felices, que nos admiren como dice los Hechos de los apóstoles, porque *no podemos callar lo que hemos visto y oído*(Hch 4,13 ss) y le agregamos lo aprendido.

Hermanos docentes, comunidad de la UCALP, san Pablo en la II carta a Timoteo en el capítulo 4 le dice algo a su amigo que nos es útil a todos: *“proclama la Palabra de Dios en tu ciencia agregaría, insiste con ocasión o sin ella, fundamenta, reprende, exhorta, con paciencia incansable y con afán de enseñar. Porque llegará el tiempo en que los hombres no soportarán más la sana doctrina; por el contrario, llevados por sus inclinaciones, se procurarán una multitud de maestros que les halaguen los oídos, y se apartarán de la verdad para escuchar cosas fantasiosas”*.

Éste es el tiempo nuestro bajo el sol, volver a ser y hacernos admirables, que nos miren, que seamos inspiradores, que nos vean columnas de pie. Que no se vuelvan admirables algunas de las propiedades de nuestros alumnos, hijos de estos tiempos. Muchos cambiaron la sonrisa por la indiferencia, la pasión por la abulia, la comunión por la

agresión, al maestro por el youtuber o tiktoker, o por estar desorientados y darles todo lo mismo. ¡Tenemos mucho para darles! Recuperemos la interioridad y la espiritualidad del docente, que está marcada por el estudio puesto al servicio del otro, la reflexión y la interioridad. No nos desalentemos, que no nos roben la esperanza para que brille nuestro ser luz que alumbre y sal docente que dé sabor y saber. Hay que acercar a Cristo, el verdadero Maestro a nuestras vidas, y mostrarles en este momento que nos toca vivir donde se necesita su amor y la solidez de su enseñanza. Acercarse y comprometerse llamando desde adentro. Por eso en-señar, llevar adentro las señales sin descuidar el encuentro vivo y personal entre todos y de cada uno consigo mismo donde en el interior está el maestro (diría san Agustín) Hay un tiempo para todo bajo sol, inicia hoy con la llamada de Cristo *ven a trabajar a mi viña que yo estaré todos los días contigo hasta el último.*

Terminemos esta homilía recordando las últimas palabras del -ya clásico- “La escuela Católica” 19-III-1977; *“las pobres fuerzas humanas afrontan y sufren el problema tratando de resolverlo , pero el resultado final de todo esfuerzo no se debe a la confianza en ellas , sino a Jesús Maestro, que inspira, guía, sostiene y lleva a plenitud toda obra emprendida en su nombre”*

P. Fernando Sagaspe